

Reseña

WALDEMAR FONTES: *Tres pingüinos y un elefante marino*. Obra para títeres. Montevideo (Uruguay): Rumbo Editorial. 2012. 61 Págs.

Desde sus inicios hasta los textos más recientes como las aventuras de Harry Potter, la literatura ha considerado dentro de sus márgenes escriturales, lo que la historiografía ha denominado literatura infantil y juvenil. Sin duda que, en su historia, ha dejado para la posteridad textos narrativos, líricos y dramáticos que son fundamentales para entender el concepto y la función que ha tenido y tiene la escritura dedicada a un espectro específico de lectores como lo son los niños y los jóvenes, así como también el modo de representación de la realidad ficcional. Esta forma de hacer literatura conserva entre sus asuntos, motivos, personajes, espacios y formas estructurales, los tópicos que son comunes a las formas simples y complejas de la literatura, como lo diría André Jolles. Este autor en su clásico libro *Las formas simples* considera, entre otras, el mito, la leyenda y el cuento de hadas como formas de escrituras tradicionales y de larga prosapia en el espacio literario.

La obra del escritor uruguayo Waldemar Fontes, precisamente, la podemos situar en la categoría de un Märchen, un cuento de hadas por el sentido de la maravilla que la historia encierra. Participa, además, de los cánones de la fábula –que es otra forma simple- por la significación que de lo narrado se desprende, es decir, una enseñanza didáctica que es una de las funciones que cumplen ambas formas: el Märchen y la fábula a lo largo de la historia.

Fontes articula el relato sobre la base de la amistad que se establece entre tres pingüinos y un viejo elefante marino en la costa de una isla cercana a la península antártica. Como se trata de una obra que ha sido estructurada como una pequeña obra dramática destinada a ser representada como *teatro de títeres*, primeramente describe el escenario en que se desenvolverán los acontecimientos. El espacio, como se acaba de decir, es una isla cuya playa está ubicada al norte de aquella y “recibe las olas del mar de Drake, que está lleno de témpanos e hielos flotantes”. El autor nos informa que la acción se

desarrollará en el verano austral que es la época en que los pingüinos llegan a buscar pingüineras donde anualmente se reúnen para la reproducción.

Los protagonistas de la historia están identificados en el título de la obra y son tres pingüinos *Adelia*: Calixto, el pingüino listo; Calordo, el pingüino gordo; Morena, la pingüina soltera y Don Camejo, el elefante viejo. El relato es muy simple y hermoso, pues, se trata de una historia de amistad. Al principio de la narración Calixto y Calordo van sobre un témpano a reunirse con sus familiares en una de las pingüineras, cuando un fuerte viento los arrastra hacia la playa; el pingüino listo urge al pingüino gordo a desembarcar del témpano para investigar la hermosa isla. Es en ella donde encuentran a Don Camejo, el elefante marino viejo y desalentado porque ha sido desplazado de la manada. Entre los tres se inicia una amistad, y las conversaciones que sostienen entre ellos nos permiten enterarnos de sus vidas. Después de una tormenta, hallan desfalleciente a una pingüina llamada Morena. Calordo se enamora perdidamente, pero no es correspondido; es allí, donde entran a jugar sus amigos Calixto y Don Camejo, quienes lo ayudarán a conseguir sus propósitos amorosos. Finalmente, los cuatro emprenden el viaje sobre un témpano hacia la pingüinera.

Como se puede apreciar, estamos en presencia de una obra donde las constantes narrativas de la literatura infantil se hacen evidentes: la historia de los tres pingüinos y el elefante marino es una fábula cuyo motivo esencial es el de la amistad, y cómo este valor es fundamental en las relaciones entre los seres creados, en este caso, seres inferiores, pero que encarnan valores humanos, que es la situación típica de las fábulas clásicas. Waldemar Fontes logra en esta obra, además, proyectar otras situaciones y valores relacionados con el paisaje antártico en el devenir de las aventuras de los personajes, todo ello con un sentido lúdico muy interesante y bien tratado para que los jóvenes lectores, o bien jóvenes espectadores -si ven traducido el texto en la representación del teatro de títeres-, tomen conciencia de valores ecológicos, por ejemplo, en torno al territorio antártico y sus especies naturales.

En definitiva, el texto de Waldemar Fontes es un interesante relato, ya que está “plena de afecto, promueve valores y permite al niño el ejercicio de la vida a través de los personajes”.

Eddie Morales Piña

Profesor Titular
Departamento de Literatura
Universidad de Playa Ancha.

Valparaíso, diciembre de 2012.